

*Oswald de Múnich*. Traducción, introducción y notas de Eva PARRA MEMBRIVES y Miguel AYERBE LINARES. Disbabelia: Valladolid 2009. Colección de traducciones ignotas. 174 pp.

Cualquier publicación de un texto medieval en una edición meritoria es siempre un motivo de alegría. Disbabelia, en su colección de traducciones ignotas, ha sorprendido ya en un par de ocasiones con la publicación de obras de la literatura en lengua alemana medieval y vuelve a hacerlo ahora con un texto de gran valor, *Oswald de Múnich*. La publicación cuenta con el prólogo de Albrecht Classen, profesor de la Universidad de Arizona, y la traducción, introducción y notas corren a cargo de Eva Parra Membrives y Miguel Ayerbe Linares. La edición del texto es fiel a la excelente versión alemana en antiguo alemán medio de Michael Curschmann (*Der Münchner Oswald*. Tübingen: Max Niemeyer 1974). El argumento de la obra, famoso en la literatura medieval, narra el camino de Oswald hasta el matrimonio. Un ángel le propone al protagonista casarse con una pagana para poder ser feliz y poder así convertir al cristianismo a su pueblo. Siguiendo el consejo de un misterioso peregrino, Oswald acepta conquistar a la hija del rey Aron. Sin embargo, el único de los sirvientes que se atreve a asumir tal proeza es un cuervo parlante. Tras diferentes episodios, Oswald contrae finalmente un matrimonio que, a modo de agradecimiento y por prescripción divina, debe ser casto.

El prólogo de Albrecht Classen es ameno y esclarecedor, un buen primer contacto con el mundo de Oswald y su historia. La introducción de los editores se encuentra dividida en dos partes claramente diferenciadas, separadas por una bibliografía. La primera parte es una contextualización de carácter más bien divulgativo sobre el marco histórico en que nace el texto, la épica juglaresca alemana en general y la historia mítica de Oswald como personaje histórico y como personaje literario. La segunda parte es una presentación sistemática de las características lingüísticas del texto. La edición de *Oswald de Múnich* está presentada en versión monolingüe en español y bien provista de abundantes notas a pie de página que aclaran principalmente temas culturales o explicativos del argumento, aunque también cuestiones de carácter lingüístico acerca de las dificultades de la traducción.

Es una publicación importante, tal y como apuntaba al comienzo, debido al rigor de la traducción y por la elección del texto, de ahí que sea importante analizar con detenimiento algunos aspectos de la misma. Estamos ante una excelente traducción directa del alto alemán medio, aspecto importante, ya que todavía son muchas las traducciones de estadios lingüísticos previos que se siguen apoyando en versiones en lenguas modernas. El texto, como ya hemos dicho, cuenta con un aparato crítico importante. Los apuntes lingüísticos que aparecen en diversas ocasiones resultan esclarecedores y ayudan a comprender con más exactitud el texto. Resulta una decisión acertada conservar las referencias de crítica textual del original (corchetes, paréntesis...); sin embargo, todo lector lamentará la ausencia de una aclaración de su significado. Al no poder comparar el texto en español con la edición en alemán, muchas de las referencias que en el original apuntan a inserciones de otros manuscritos, variantes, etc., pueden llevar a confusión. Por ejemplo: en el

verso 261 se apunta en una nota a pie de página la dificultad de traducción de la palabra *wildes* (*wildes meer*, salvaje mar). En el verso 569 aparece la palabra entre corchetes, ‘salvaje’. La sensación de duda del lector curioso es evidente: ¿se trata de una referencia no documentada en el texto? ¿quizá en otros manuscritos aparece otra palabra? La respuesta se encuentra tan solo acudiendo a la edición alemana, en donde se apunta que para la palabra *wildes*, en este verso en concreto, en el manuscrito S (Stuttgart), nos encontramos con la grafía *wildeß*. Es un apunte de interés lingüístico, intrascendente para comprender la historia, que, sin embargo, produce cierto asombro al leerlo. Situaciones similares se repiten a lo largo de todo el texto, por este motivo, la ausencia de una explicación puntual o incluso de una edición bilingüe que recogiera el aparato crítico del original sería de gran ayuda. La selección de la edición de Michael Curschmann es en este sentido muy acertada, ya que la compleja labor de fusión de manuscritos y de crítica textual aquí asumida es, sin lugar a dudas, el garante del texto y también de su traducción. Sin embargo, hay algunos aspectos de la publicación que resultan desconcertantes: ¿por qué presentar al comienzo del libro un mapa de carreteras en inglés de la actual Austria? ¿Por qué no redactar una lista de referencias bibliográficas al final de la introducción, en vez de incorporarla en medio de la misma con títulos que, posteriormente en la lista de ediciones de la obra, vuelven a ser citados? Estos y otros aspectos, como la ausencia de las notas a pie de páginas del prólogo (sí están los números en superíndice correspondientes) son cuestiones formales que ensombrecen un gran trabajo. En la extensa introducción quizá se echan de menos dos informaciones de cierta relevancia de este texto: un apunte sobre la métrica y un breve comentario de la compleja recepción de manuscritos que se esconden detrás de la edición definitiva. Es cierto que en la parte de la introducción que se ocupa de las cuestiones lingüísticas aparece una lista de las ediciones de la obra; sin embargo, sí sería de interés poder leer algo más acerca de su vinculación entre sí.

Estamos ante una obra con una trama argumental entretenida con grandes momentos, muchos de ello protagonizados por el cuervo parlante; resulta curioso verlo entristecerse al contemplar tanto pagano en la corte del rey Aron (782) o recorrer en apenas dieciséis días la distancia para la que las tropas del rey necesitan doce semanas y un año (1635). La línea conductora del supuesto texto primario queda difuminada en una recepción del arquetipo muy amplia, en la que aparecen injertos, elisiones o reformaciones puntuales que varían el perfil de los personajes. Así, por ejemplo, no queda del todo claro si la función del cuervo es la de mensajero o más bien la de alcahuete (1187) o si el rey Aron es generoso y bueno o sencillamente un necio al caer en la treta tejida por los cristianos para entrar en la fortaleza (2287). A raíz de la fusión de manuscritos muchos aspectos del texto dejan abierta una puerta a la interpretación, de modo que gracias a esta diversidad de alternativas se puede decir que la obra se recibe de una forma activa por parte del lector. Asimismo, la continua fantasía y los inverosímiles milagros hacen tremendamente amena la lectura de la obra. Lo que posiblemente en su momento pudo tener una finalidad didáctica se convierte hoy en día en una infalible herramienta de entretenimiento. La historia muestra diversos aspectos de la vida medie-

val y una línea argumental coherente, a pesar de las múltiples interferencias en los manuscritos (no explicadas, pero claras en la presente edición). El relato funciona a pesar de la superficialidad y de las contradicciones en el perfil de algunos personajes, así como de la sencilla moral que promulga. La figura del peregrino sirve de nexo entre el comienzo y el fin de la obra, planteando una estructura cíclica que recuerda a la tragedia griega y que, además, encuentra una similitud con ésta al representar al final una especie de ‘anagnórisis’ que se resuelve con su intervención casi *deus ex machina*. Se pueden encontrar además otras similitudes con la mitología griega en muchos de los momentos del relato y en las continuas referencias a elementos divinos. La historia es en sí interesante, aunque tras una confrontación intensa con el texto se revela que se trata de una obra de mayor interés lingüístico que argumental. La compleja labor de crítica textual que se asume en la edición alemana pone de manifiesto la complejidad de un texto en el que confluyen distintos manuscritos e interminables variantes. La introducción hace referencia a esto, sin embargo, muchos lectores curiosos echarán de menos una versión en la que poder corroborarlo. Una edición bilingüe, además, permitiría hacer referencia al aparato crítico de la edición alemana, desde mi punto de vista, un aspecto importante para comprender con exactitud la trascendencia del texto. Otro argumento a favor será el interés de poder contrastar la versión original con la valiosa traducción aquí presentada. Es una gran labor y esperemos que Disbabelia nos sorprenda en breve con alguna nueva traducción ignota del mismo valor que la presente.

Alfonso LOMBANA

CHAMISSO, Adelbert von: *La maravillosa historia de Peter Schlemihl*. Edición e introducción: Isabel García Adánez. Traducción y notas de Bárbara Valdés Brizuela. Bienza: Sevilla 2010. 233 pp.

*La maravillosa historia de Peter Schlemihl* tiene una importante cualidad: ha suscitado la admiración de los más grandes autores de la literatura universal y, al mismo tiempo, conseguido despertar la curiosidad de todo tipo de lectores, agrandando tanto a los más jóvenes, que recorren sus páginas fascinados por la magia que se desprende del relato, como a los adultos, a los que, de forma sutil, invita a reflexionar sobre cuestiones que a todos atañen, entre otras, la construcción de nuestra identidad social. Concebida por Adelbert von Chamisso (1781-1838) como un cuento infantil para los hijos de un buen amigo, la narración de las desventuras del joven Schlemihl se ha convertido en uno de los textos fundamentales del Romanticismo alemán. No en vano, tanto forma como contenido, son reflejo de la vocación que inspiró a los autores románticos a la hora de crear. Por una parte, resulta llamativa la presencia de elementos mágicos que dotan a la narración de un hermosísimo halo de fantasía y que en ocasiones conducen el relato por oscuros caminos, adentrándose en el universo de lo siniestro; por otra parte, el relato narra una fábula atemporal de aquél que busca eternamente la esencia de su humanidad. El argumento de la obra es por todos conocido: cuando un hombre misterioso, vesti-